



Análisis de las variaciones del discurso del amo en la posmodernidad y su influencia en las manifestaciones sintomáticas en el niño: fenómenos psicossomáticos y nuevas modalidades de síntomas conversivos.

José Israel Guzmán Jumbo

Universidad Católica Santiago de Guayaquil

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Psic. Cl. Ileana Velásquez Arbaiza, Mgs.

Guayaquil, abril de 2014



**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por José Israel Guzmán Jumbo, como requerimiento parcial para la obtención del Título de Psicólogo Clínico

TUTORA

Psic. Cl. Ileana Velásquez Arbaiza, Mgs.

REVISORES

(Nombres, apellidos)

(Nombres, apellidos)

DIRECTORA DE LA CARRERA

Psic. Cl. Alexandra Galarza

Guayaquil, abril de 2014



FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, José Israel Guzmán Jumbo

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación “Análisis de las variaciones del discurso del amo en la posmodernidad y su influencia en las manifestaciones sintomáticas en el niño: fenómenos psicosomáticos y nuevas modalidades de síntomas conversivos” previa a la obtención del Título de Psicólogo Clínico, ha sido desarrollado en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, abril de 2014

EL AUTOR



FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA
AUTORIZACIÓN

Yo, José Israel Guzmán Jumbo

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación: “Análisis de las variaciones del discurso del amo en la posmodernidad y su influencia en las manifestaciones sintomáticas en el niño: fenómenos psicósomáticos y nuevas modalidades de síntomas conversivos”, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, abril de 2014

EL AUTOR:

AGRADECIMIENTO

A Yadira Blakman, por darme la oportunidad de pertenecer al programa APE y por toda la confianza que depositó en mí en los años siguientes.

A la Psicóloga Josefina Rivera, por la enseñanza que me transmitió durante todos los ciclos que ejercí de ayudante en su materia.

A todos mis amigos de la Universidad por el cariño, la confianza pero sobre todo por la paciencia con la que me enseñaron que en medio de las responsabilidades que se deben asumir como universitario siempre hay esos espacios propicios para divertirse y sonreír.

A mis tíos y abuelos, por asumir los roles de padre y madre respectivamente, sus consejos, sus regaños y sobretodo su amor fue lo que me permitió creer que siempre hay la posibilidad de que el mañana sea mejor.

A Nikol Peñafiel, por ser el punto de inflexión que nunca lo anhele pero siempre lo necesite.

DEDICATORIA

A Juana Guzmán, más que una tía una madre incondicional.

A Roddy Guerrero, hermano y amigo.

A Ana Ricaurte, aquella que me dio ese espacio de escucha que todos necesitamos.

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

Psic. Cl. Ileana Velásquez Arbaiza, Mgs.

PROFESOR GUÍA O TUTOR

(NOMBRES Y APELLIDOS)

PROFESOR DELEGADO



FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CALIFICACIÓN

Psic. Cl. Ileana Velásquez Arbaiza, Mgs.

PROFESOR GUÍA O TUTOR

ÍNDICE

Resumen	11
Abstract	12
Introducción	13
CAPÍTULO I	
Constitución del sujeto	16
Estadio del Espejo	17
Complejo de Edipo	19
La influencia de los regímenes sociales en la construcción de la subjetividad	23
El Otro en la Posmodernidad	
La sociedad del hedonismo, la primacía de una eticidad sin moralidad y de los vínculos frágiles: un punto de vista sociológico	25
La época de la multiplicidad de los S1: un punto de vista psicoanalítico	28
Discurso capitalista y su lógica del consumo	30
La estructura del síntoma	31
Definición del síntoma	
Desde la concepción de Freud	33
Desde la concepción de Lacan	35
El síntoma en el niño	37
Manifestaciones sintomáticas actuales	
Síntomas conversivos de la época: Anorexia y Bulimia	39
Anorexia	40
Bulimia	41
Fenómeno Psicossomático	41

CAPÍTULO II

Metodología	45
Conclusiones	49
Recomendaciones	51
Bibliografía	53

RESUMEN

“Freud desde hace 85 años decía que *la psicología individual es siempre y desde un principio psicología social*”. Esta idea se enlaza con las elaboraciones de Lacan que señalan que el Otro es el lugar en donde el yo se constituye, discurso del inconsciente de los sujetos, por ende se puede entender como las variaciones de las dialécticas de las épocas influyen en el modo particular de posicionarse en el contexto donde se está inmerso. No obstante, el punto de inflexión entre la era moderna y posmoderna fue la modificación radical de un S_1 imperante a la multiplicidad de estos provocando lo que muchos psicoanalistas denominan la decadencia del Nombre Del Padre. Siendo el infans aquel que tendrá que constituirse como sujeto a través de los primeros portadores de significantes de la cultura como son los padres se originan las siguientes interrogantes: ¿En qué medida las variaciones en los discursos imperantes de la sociedad en el posmodernismo aportan o no con significantes que influyen en las construcciones sintomáticas en el niño?; ¿Qué es síntoma y fenómeno psicossomático, y cuál sería la frontera que hace límite entre ellos? Se pretende, entonces, que a partir de la relación entre los aspectos sociológicos y de la clínica analítica, poder responderlas.

Palabras Clave: posmodernidad, síntoma, fenómeno psicossomático, niño, discurso, goce.

ABSTRACT

Freud for 85 years said that the individual psychology is always and from a beginning social psychology. This idea it's link with Lacan's elaborations that indicate that the Other is the place where The YO is constituted, discourse of the unconscious of the subjects therefore it can be understood as the variations of the dialectics of the times they influence in the particular way of being positioned in the context where this is immersed. Nevertheless, the point of inflexion between the modern and postmodern age was the radical modification of a S1 prevailing to the multiplicity of these provoking what many psychoanalysts name the decadence of the Name Of The Father.

Being the *infans* the one that will have to be constituted as subject through the first significant carriers of culture such as parents originate the following questions: In what measure the variations in the prevailing speeches of the society in the postmodernism contribute or not with significantants that influence in the symptomatic constructions of the child? ; What is symptom and psychosomatic phenomenon, and what would be the borderline making boundary between them? It is intended from the relation between sociological aspects and analytical clinic to answer them.

Keywords: postmodernism, symptoms, psychosomatic phenomenon, child, discourse, enjoyment.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo analizar las modificaciones y manifestaciones del síntoma en el niño, debido a las variaciones en el discurso del amo que se han suscitado en la posmodernidad, puesto que cada época segrega sus patologías y esto acarrea a que las envolturas sintomáticas tengan diversidad de cambios.

De ahí que en la actualidad presenciamos contextos donde prima la caída de los *grandes relatos* y la declinación del clásico estado moderno, el cual se caracterizaba por un *sujeto de certezas* que se apoyaba en los discursos que ofrecían la vigencia de metarelatos y todo interés por lo teórico, dando apertura a la instalación de un *imperialismo de mercado*, en el cual los saberes se encuentran circulando entre la oferta y la demanda como medios de mercancía situación que origina la fantasía de poder alcanzar la felicidad tan añorada a partir de la satisfacción de ciertas necesidades que, en la medida en que las improntas del consumismo crean más de ella, los individuos se ven encaminados a un yugo hedonista, como diría Bauman (2007), que tiene como estandarte el imperativo *gozar*.

Este cúmulo de vicisitudes que viven los sujetos permite definirlos como pragmáticos, individualistas y distantes con su propia emocionalidad, conformando así una sociedad artificial que ante esta globalización de la información, más la facilidad de franquear los límites dentro de un estado y otro, está a expensas de la disolución efecto de la fragilidad de los vínculos de sus partes.

Entonces siendo estos los elementos del medio es previsible captar cómo se trata de obturar la falta y su relación directa con la expresión de Cordié (1994): *el mal-estar del sujeto en el lenguaje*, por ende: ¿en qué medida se vería afectado el niño, primer miembro receptor de significantes de la cultura a través de la familia, en el modo de hacer síntoma de los sujetos pues a paso acelerado no habría una carencia para demandar al Otro?

Nuevas modalidades de malestar cuyas construcciones imaginarias, precarias en representaciones, conforman un cuerpo donde la pulsión de muerte se hace cada vez más presente; las instituciones por su parte tratan de responder ante estos enigmas tratando de crear programas homogeneizantes o fármacos que solucionen el aparente problema orgánico sin tener respuestas alentadoras.

Sin embargo, la conversión digna representantes de los síntomas histéricos desde la época victoriana, no es la única expresión de malestar corporal, con sus indisposiciones en boga como son la anorexia y la bulimia, que hoy en día causan desasosiego, pues el fenómeno psicosomático entra en la trastada, si bien en un primer momento trabajado por el discurso médico el desencuentro constante con lo real del organismo con que se topan los profesionales que ejercen esta práctica permite cuestionar en qué aspectos se diferenciarían.

De esta forma, a partir de un análisis documental por medio del método histórico comparativo se trata de encontrar las relaciones, puntos de inflexión y sobre todo el impacto que ocasionaron los discursos como el de la ciencia y el mercado que inmersos en una lógica de consumo, como muchos autores denominan a la

dialéctica que gira alrededor de los sujetos, han influenciado en los síntomas de los niños, para ello se tomaron tanto la perspectiva sociológica y psicoanalítica permitiendo de esta forma tomar aspectos históricos-sociales e irlos relacionando con el aspecto subjetivo de los individuos que la conforman.

CAPÍTULO I

Constitución del sujeto

Todo sujeto, desde el comienzo de su existencia, debe pasar por un proceso evolutivo que lo va a marcar. “De allí que la subjetividad, según la pensamos desde el psicoanálisis, incluye dos cuestiones fundamentales: las identificaciones y la manera de gozar” (Assef, 2013: 18).

En cuanto al primer punto fundamental, las identificaciones, se establecen a partir del lenguaje, quien al nominar al ser viviente desde sus inicios le permite acceder a un género, una especie, un sexo, dándole así un lugar en el mundo.

Por otra parte Assef (2013) dirá, que a partir de que el lenguaje marca al ser viviente, ese organismo vivo que es toda sustancia gozante, será inscripto como sujeto por dicha estructura, insertándolo al mundo de los seres hablantes. Esta constitución generará una pérdida de goce denominada objeto “a”, que lo llevará al sujeto a realizar un circuito que consiste en una búsqueda de ese objeto a partir de subrogados que intenten representarlo, con la finalidad de recuperar algo de ese goce perdido que en sí mismo constituye una satisfacción inconsciente. Este último proceso es lo que se conoce como modalidad de goce y es lo que representa la manera particular del sujeto de hacer con la vida, sus actos, identificaciones, etc.

Estas dos cuestiones fundamentales en la subjetividad son parte de los procesos de causación del sujeto conocidos como alienación y separación, los cuales,

inmersos en el estadio del espejo y complejo de edipo, se realizaraán en tiempos lógicos cuya concepción teórica es de magna importancia en el psicoanálisis para poder conocer como se constituye un sujeto.

Estadio del espejo

Lacan, en el Congreso Internacional de Psicoanálisis en Zurich, presenta, en 1949, una comunicación sobre su concepción del Estadio del Espejo como formador de la función del yo, con la finalidad de explicar cómo se da la configuración de la subjetividad humana.

Empezará la explicación mencionando que entre los 6 y los 18 meses se van a dar una serie condiciones, que son las que van a permitir que la configuración de la subjetividad se establezca. Pero ¿qué es esto de la configuración de la subjetividad? Para comprender esta conceptualización enfatizará que hay que comprender el estadio del espejo como una identificación, es decir la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen o una imago.

Por otra parte Catalá (1991), a partir del estudio de este estadio, menciona que aunque la evolución neurofisiológica o el desarrollo biológico den cuenta del fenómeno por el cual una forma sea capaz de efectos formativos sobre el organismo, no se pueden dar cuenta del proceso por el cual el niño llegará a reconocer su imagen, tampoco hay ninguna preformación genética que haga que el niño, cuando ve su imagen, se reconozca en ella.

Lacan (1949), precisará la explicación de este proceso indicando que el niño es *un ser de dehiscencia*, es decir en puras ganas que son percibidas por él como fragmentadas, pero que, a partir de dar cuenta que los movimientos están en relación con la imagen del espejo, se producirá una satisfacción en su cuerpo llenándolo de júbilo, pues ante la impotencia motriz, que todavía impera, una matriz simbólica permitirá que el yo se precipite de forma primordial, esta, señalará Catalá (1991), será otorgada por Otro que irá articulando ordenando a partir del habla, incluso para decirle que el todavía no habla.

D' Angelo, Carbajal y Marchilli (2006), con respecto a este tema, plantean que la matriz simbólica en la que el yo se precipita, no es tanto verse en un espejo como el hecho de que al ver esa imagen este sostenido por la mirada del Otro, sino más bien es el deseo de la madre, la castración de la madre, manifestación de su falta, que le da al hijo su lugar de falo imaginario, entendiéndose este último como la imagen con la que el sujeto se identifica, pues de no haber esta matriz el niño no tendrá valor de falo y no podrá constituirse como un yo.

Esta falla original efecto del lenguaje que da cuenta de la falta en el Otro, es el modo como el sujeto quedará designado y a la vez anulado de lo que es su propio ser, pues quedará mortificado bajo el significante que él llegará a hacer. Dicho proceso se conoce como alienación.

Complejo de Edipo

Catalá (1991) señalará, que tanto para Freud como para Lacan hablar del Edipo es relatar la historia de la investigación sexual infantil, en donde se pondrán en juego cuatro elementos: la función de la madre, la función del hijo, la función del padre y el falo el cual emerge del padre y es el que da sentido a toda la estructura.

De ahí que la formulación freudiana sobre el Edipo plantea en sus inicios que en el deseo hacia el progenitor del sexo opuesto se constata amor mientras que en el progenitor del mismo sexo es hostil y, el cual culmina con el deseo de muerte y que posteriormente tendrá una teorización más compleja que consistirá en señalar que los deseos incestuosos y hostiles son dirigidos hacia ambos padres.

A partir de esta última teorización, Freud plasmará la idea de que en el varón y en la niña tanto el complejo de castración como el complejo de Edipo se plantean en distintos momentos indicando:

En lo que se refiere a la relación entre los complejos de Edipo y de castración, surge un contraste fundamental entre ambos sexos. Mientras el complejo de Edipo en el varón se aniquila, en el complejo de castración, el de la niña es posibilitado e iniciado por el complejo de castración. (1925: 2901)

Retomando conceptualizaciones abordadas, el falo es uno de los elementos que se pondrán en juego en el complejo de Edipo, sin embargo más allá de decir que es una pieza del engranaje, es de gran importancia mencionar que para Freud este es

la premisa fundamental del pene “aquella loca creencia infantil de que todo tiene pene” (Catalá, 1991: 50). No obstante, no es ninguno de los órganos (pene o clítoris), hay que pensarlo más bien del lado del fort – da: la presencia y ausencia.

A partir de esta aclaración podemos señalar, retomando a Freud (1924), que en el niño cuando ha concentrado su interés en sus genitales, se encuentra en toda la fase fálica, sin embargo ante el inconformismo de los adultos con sus conductas surge la amenaza por parte de ellos de privarle del órgano privilegiado y estimado de su cuerpo. Dentro de estas advertencias lo que está implícito es los efectos que recaen sobre las fantasías de poseer por parte del niño su objeto amado, es decir la madre.

Nasio (2011), indicará que ante el descubrimiento del niño de la falta de órgano peniano en el cuerpo de la mujer surge la amenaza de castración, vivida a nivel inconsciente, la cual rememora y corrobora las advertencias proferidas por los adultos anteriormente, renunciando a la madre como partenaire sexual e introyectando la interdicción, lo que origina el Super-yo y la identificación con los ideales paternos.

De lado femenino la niña tiene un proceso distinto, Freud (1924), explicará que la diferencia morfológica ha de manifestar variantes del desarrollo psíquico. La niña al tener oportunidad de comparar su clítoris con el órgano masculino dará cuenta de la diferencia en cuanto al aspecto físico que la llevará a sentirse inferior, sin embargo se consuela con la idea de que en la medida de que crezca el mencionado órgano también lo hará iniciándose así el complejo de masculinidad. Además, se explicará

esta falta suponiendo que en un principio tenía pene pero se lo arrebataron producto de la castración.

Finalmente, la renuncia al pene no es soportada sin la tentativa de una compensación, de esta manera el Edipo termina en el deseo consumido de tener un hijo con el padre, deseo que acompañado con el de poseer un pene perdurarán en el inconsciente. Además de un Super- yo que nunca llega a ser en ella tan independiente de sus orígenes afectivos como se lo exige que lo sea en el hombre.

Mientras Freud habla de fases cronológicas, Lacan desarrollará este complejo en tiempos lógicos, ya que desde su perspectiva “se pueden desarrollar solo en una determinada sucesión” (1957:204), no son subjetivos se trata más bien de una estructura dialéctica que se da en tres momentos que se detallaran a continuación:

En un primer tiempo se presentará la relación niño, falo y madre; el niño se identificará con el objeto de deseo de la madre, dirá Lacan “deseo de deseo”, el cual es el falo imaginario. El niño en esta instancia, señalará Catalá, “no es objeto de deseo por lo que es sino por el lugar donde queda ubicado por la madre”. (1991: 51). Bajo esta circunstancia, en donde el pequeño teme quedar capturado por el deseo de la madre, es donde aparece la angustia, la cual no se deriva por la falta sino más bien por la posibilidad de la no falta, es decir la eventual presencia del objeto.

En el segundo tiempo, esencialmente instantáneo o menos transitorio, se presenta de manera *mediada*, dirá Lacan (1957), el discurso de quién cumple la

función paterna que va a intervenir sobre el discurso materno en calidad de *mensaje de interdicción* que, como el mismo lo expresará, no solo es: *No reintegrarás tu producto* dirigido a la madre, ni *No te acostarás con tu madre* dirigida al hijo, sino también todas las clases de manifestaciones maternas que dan cuenta de su deseo devorador las que van a tropezar con el mensaje mencionado. De esta manera la función paterna realizará un corte en esta relación dual madre- hijo y constituirá a la madre como castrada, al padre como falo y el niño quedará colgado en pleno descubrimiento del deseo del deseo de la madre.

En el tercer y último tiempo lógico Lacan (1957), señalará que el padre, en tanto tiene el falo, no lo es, interviene para darlo sin estar velado por el discurso materno sino más bien propio de él, lo que está en juego en la privación fálica que Catalá mencionará como “la posibilidad de tener un deseo formulable en una demanda” (1991:52). El autor en mención, señalará entonces:

En cierto modo el mensaje del padre se convierte en mensaje de la madre en tanto que ahora permite y autoriza... Por mediación del don o del permiso concedido a la madre se le permite tener un pene para más adelante... dicho de otra manera ser alguien idéntico a su padre. (1957: 211)

En la medida en que entre el segundo y tercer tiempo lógico el niño da cuenta de la falta en el Otro, debido a las manifestaciones en los intervalos de su discurso que algo escapa, es como intentará, contando con su propia falta responder a aquella. Es en esta superposición de dos faltas donde Lacan (1964), señalará que se desarrollará el proceso de causación conocido como separación.

La influencia de los regímenes sociales en la construcción de la subjetividad

Para la constitución del sujeto es imprescindible la presencia de Otro que otorgue aquellos significantes que, a partir de los procesos de alienación y separación, lo conformarán. Sin embargo, este Otro no es un ente en particular sino más bien como explican D' Angelo, Carbajal y Marchilli (2006), es una alteridad no personal y radical tesoro del significante, lugar donde el decir es leído y sancionado como dicho.

Este lugar será encarnado en un primer momento por alguien que cumpla la función materna, durante la alienación y por otro que ocupe el rol paterno en la separación, en ambas situaciones serán transmitidos al infans, posteriormente niño, una serie de significantes que si bien serán otorgados por quienes representen dichas funciones, son producto del discurso que prima en la cultura en donde se encuentren. De ahí que, según Briuoli, “el campo social es nuestra red vincular esencial para: el afrontamientos de situaciones traumáticas, la elaboración de duelos, la autoestima y la identidad y la construcción de valores y proyectos vitales” (2007: 83).

Esta relación *cultura- sujeto* que se presenta en el campo social avala a sus integrantes un contrato singular conformado por un pacto de intercambios que remiten a derechos y obligaciones y que a su vez garantiza espacios de reconocimiento permitiendo la conformación de la ciudadanía. Rojas y Sternbach expresan que “las determinaciones de la época penetran hasta los reductos más íntimos de la subjetividad... cada momento sociohistórico define ciertos modos

predominantes de relación del ser humano con el cuerpo propio y el cuerpo del otro” (1997:19).

Determinaciones, valores, derechos, etc., series de significantes concedidos por el campo social son el engranaje del discurso de cada cultura, afirmación a la cual Lacan agregará que en primera instancia era el significante del Nombre del Padre como garante de la significación fálica fundamento del discurso del amo, pero que en la contemporaneidad se ha producido un cambio enérgico que influye radicalmente la subjetividad.

Dicho discurso es parte de los aportes de este psicoanalista francés en los años setenta, en donde desarrollará además otros tres: el de la universidad, el de la histórica y el del analista; además Braunstein acotará que Lacan “los visualiza históricamente como emergiendo cada uno a partir de otro” (2005: 11). No obstante, él elaborará un quinto discurso que es aquel que gira alrededor de las sociedades actuales y que emerge, según Braunstein, “de la cohabitación del amo con la ciencia” (2005:13).

Es este discurso capitalista que impera en la era posmoderna ejerciendo una gran influencia en el modo de posicionarse del sujeto ante los avatares diarios, como ante sus relaciones con sus pares, lo que lleva a realizar un estudio no solo clínico sino además sociológico para apartir de allí llegar a una mejor comprensión de la situación.

El Otro en la posmodernidad

La sociedad del hedonismo, la primacía de una eticidad sin moralidad y de los vínculos frágiles: un punto de vista sociológico

Roa (1996) menciona que entre los años setenta y ochenta después de finalizar el movimiento estudiantil francés en 1968 una de las utopías últimas modernas de *la imaginación de poder*, la época de la razón, las verdades totalizadoras y el enfoque progresivo, dieron paso a una era de mutaciones en las narrativas en donde prevalece un “saber entendido como mercancía informacional” (Rojas & Sternbach, 1997:36), que se produce para ser vendido, dejando de ser un fin y descartando su *valor de uso*, circunstancia que provocó efectos en el campo social y todos los sistemas que lo conforman tales como el científico, económico, etc., denominada por muchos autores como posmodernidad.

Esta realidad cuya modalidad de intercambio propia de una sociedad del consumismo, en donde prima la reconversión de los deseos, con el anhelo de que la felicidad puede ser alcanzada al satisfacer ciertas necesidades, vela el dominio de un “yugo hedonista” (Bauman, 2007: 69) que no considera las consecuencias de las acciones en tanto sean fuente de placer inagotable, lo que genera intercambios de cuantía inmediata, es decir mientras pueda ser cambiado por cualquier otra cosa sirve, y crea una percepción difusa de los límites.

Encontramos así, al individuo inmerso en un único imperativo: *haz lo que quieras ,vive feliz*, el objetivo de vivir es un transcurrir de la existencia sin

desasosiego, esta solo tiene sentido si es gozada. El consumidor, dirá Bauman, está a expensas de transformarse en objeto a ser consumido, al igual que a las estructuras alrededor de él como son la democracia, el uso del conocimiento y el sistema de valores.

Por este motivo, Roa (1996) manifiesta que la posmodernidad maximiza los derechos y evade rápidamente los deberes, produciéndose una nueva ética denominada eticidad sin moralidad, dejándose de lado la discusión de los grandes principios que sostienen la moral.

Con respecto a este último punto, Bauman (2009) explica esta *crisis moral posmoderna*, expresando que debido a las múltiples divisiones del trabajo, la experiencias y las funciones de las personas, en la actualidad, cada acción realizada involucra a terceros pues cada individuo tan solo realiza una parte de la tarea general, de tal forma que ante una dificultad que se presente nadie se adjudica la responsabilidad. La magnitud que van tomando las tareas conlleva hacer perceptible el no poder adjudicar la autoría a alguien.

Se vive tiempos de una ambigüedad moral, debido al pluralismo de reglas, lo que permite entender porqué razón las elecciones de esta índole se presentan irreparablemente ambivalentes. Circunstancia que crea incertidumbre, ya que como lo señala Bauman:

Añoramos una guía confiable para liberarnos al menos de parte del espectro de la responsabilidad de nuestras elecciones. Más las autoridades en las que

podríamos confiar están en pugna, y ninguna parece tener el suficiente poder para darnos el grado de seguridad que buscamos...Y «en nuestro esfuerzo por escapar de la soledad y la impotencia, estamos dispuestos a deshacernos de nuestro yo individual, ya sea por sumisión a nuevas formas de autoridad o adaptándonos compulsivamente a los patrones establecidos. (2009: 5-6)

Vásquez (2008), parafraseando a Bauman, señala que este pluralismo conlleva al sujeto a realizar constantes movimientos expansivos o decrecientes, pasando de un lugar a otro con interrelaciones carentes de centro, expresión clara del debilitamiento de los sistemas de seguridad de una sociedad, así como a la renuncia a la planificación a largo plazo, señal del desasosiego de los sujetos y de una modalidad de vida que exige fragmentación en los afectos dando como resultado comunidades artificiales y pragmáticas que desaparecerán en tanto la fragilidad de sus miembros las deshagan.

En esta época donde “la moda se manifiesta como un modelo de *consumo ostentoso*” (López, 2004: 166), una colectividad imprevisible sin relatos que otorguen sentido a la historia y las vidas individuales prevalecerá ante una continua discrepancia entre la oferta y la demanda; si bien la sociología da apertura a comprender la modalidad de vida que llevan las sociedades, será la clínica, y en este caso el psicoanálisis, el que permitirá comprender cómo aquellas características que marcan la actualidad, influyen en la subjetividad particular de los sujetos y a su vez en su manera de hacer lazo.

La época de la multiplicidad de los S_1 : un punto de vista psicoanalítico

Como se mencionó anteriormente, el campo del Otro es "una metáfora, una aproximación en la que se podría identificar a la sociedad" (Aseff, 2013: 32). De ahí que, desde el punto de vista psicoanalítico, en un análisis se parte de la idea de que un discurso, procedente del Otro y que precede al sujeto será aquel que se buscará debido al alcance de sus efectos.

Miller, citando a Lacan, señala que "la identificación... evidencia la relación con el Otro" (2005:34) por lo que es un referente en la clínica. Dicha idea se sostiene de la teoría del estadio del espejo en tanto se muestra que en la relación entre el sujeto y semejante prevalece la rivalidad, ya que en la medida en que el otro encarna la imagen a través de la cual el niño se proyecta y constituye también, señalará Aseff, "representa una amenaza, y pone al sujeto en la permanente tensión del tercero excluido, un constante debate: <<o él, o yo>>" (2013:34).

Por este motivo las leyes, partes del registro simbólico adquirido a través del significante del Nombre del Padre, enfatizará Lacan, aquel que organiza el conjunto de otros significantes y en primera instancia le dará y fijará al niño a una identidad, comandarán los límites de determinada cultura e impondrán un orden de manera jerárquica, es decir, siempre habrá uno que domine al otro ya que de lo contrario la relación al semejante se basará en una constante disputa.

Miller (2005), al hacer un breve recorrido de las variaciones que va tomando el significante primordial, según Lacan, manifiesta que en un primer momento,

basándose en concepciones netamente freudianas, el ideal del yo “en su función esencialmente pacificante de las relaciones del sujeto con el Otro”, representado por el matema I (A), figura las identificaciones simbólicas.

Posteriormente el I (A) será remplazado por el significante amo expresado a través del S₁, en esta variación solo se mantiene como referencia al Otro significante S₁, S₂. No obstante, con el S₁ aparece otro aspecto importante, puesto que al ser un término que forma parte del discurso del amo da cuenta de un relativismo en cuanto su lugar, este puede ser ocupado por cualquier otro símbolo que conforma la estructura del discurso como el *objeto a* por ejemplo.

Esta circunstancia denotará que “el pasaje del matema I (A) a S₁ traduce una pluralización del significante identificador” (Miller & Laurent, 2005: 38). Viraje que conlleva aclarar además que el Nombre del Padre no es más que un *significante amo entre otros* y por eso Lacan finalmente hablará de los nombres de padre.

Con la introducción de este matiz al S₁ y la posibilidad de que los elementos de un discurso cambien de posición, Lacan (1968), desarrollará el discurso capitalista que se diferencia del discurso del amo en tanto este último era propio del inconsciente y consagraba la sumisión del individuo, el estar sujetado a un amo sea el Sumo Pontífice, el emperador, un padre, etc.; mientras que en el capitalista encontramos un saber absoluto minimizando cualquier “pregunta por la verdad de la enunciación del inconsciente” (Aseff, 2013: 82). De esta manera tratará de explicar cómo se da la dinámica entre pares en la época actual.

Discurso capitalista y su lógica del consumo. Desde la óptica de Rojas & Sternbach la teoría analítica “nos enseña que el sujeto humano no es un mero sujeto de necesidad. La condición deseante, propia de la humanización, implica el intento permanente y fallido a la vez de saciar lo insaturable” (1997: 47).

Este postulado se complementa con el planteamiento de Freud que indica:

El ser humano cae en la neurosis porque no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad en aras de sus ideales de cultura, deduciéndose de ello que sería posible reconquistar las perspectivas de ser feliz, eliminando o atenuando en grado sumo estas exigencias culturales (1929: 3032).

Precisamente en medio de la diversidad de posibilidades que el mercado ofrece, seduce constantemente la idea de inagotabilidad de recursos para eludir la carencia, razón por la que hoy en día una lógica consumista es la que prevalece, ya que desde la explicación de Korstanje (2008), quien parafrasea a Bauman, se caracteriza por una falta de nitidez entre el objeto consumido y quien lo consume, nadie puede transformarse en sujeto sin haberse hecho producto primero.

Razón principal para que el discurso capitalista sea el óptimo para explicar la dialéctica que se maneja actualmente ya que su estructura, según Lacan (1971-1972), muestra que el sujeto dividido (\$) es quien determinará la acción de la discursiva, mientras que el (S₂) ocupará el lugar del otro que trabaja en la producción de objetos. Sin embargo, al no tener un amo quien comande las

acciones sino un sujeto dividido, lo que se observa es una lógica sin pérdida, un discurso sin resto, pues la verdad del capitalista es el amo (S_1) <<el mercado>> esta que induce al otro a producir mercancías, “un imperativo que intenta recuperar la pérdida que sutura la división subjetiva” (Aseff, 2013:86), de tal forma que se establece una dialéctica que destruye el lazo.

Braunstein (2005), parafraseando a Lacan, señalará que la ciencia como conjunto de escrituras que se incorporan al amo para llevarlo hacer un sujeto gobernado por su propia avidez y su demanda de ganancia, es la que producirá este discurso.

Existiendo un amo no regulador de lo simbólico que da apertura a la multiplicidad de los S_1 , la posmodernidad apunta a sustituir el *objeto a* por ficciones que ofrece el mercado que aparentemente colmarán la falta originaria del sujeto con la introducción al lenguaje lo que conlleva a que el consumo no cese, en pocas palabras lo direcciona al sujeto a gozar desenfrenadamente, ¿cómo se sintomatizará hoy en día esta falta de límites entre el sujeto dividido y el *objeto a*?

La estructura del síntoma

Inmersos en una discursiva que según Tizio “lleva las marcas de época de una cultura determinada y se particulariza con las señas de los sujetos que lo establecen” (2007: 47), la cual será transmitida en primera instancia por la familia, es como se establece el vínculo social en los seres humanos.

De ahí que con el advenimiento como sujetos a través de la marca del lenguaje en el organismo se generará una pérdida de satisfacción que jamás se volverá a recuperar y acompañada de este aspecto un deseo, efecto de esa falta estructural.

Si bien el colectivo ofrece un sin número de objetos sublimatorios que podrían sustituir este vacío, la satisfacción de esta pérdida es compleja al punto de provocar, por estructura, una relación conflictiva entre el sujeto y la cultura, dada la renuncia pulsional que las restricciones de esta última impone, manifestándose de esta manera un modo sintomático del hombre con su medio. Motivo primordial por el que se sostiene que el síntoma es inherente a los modos de hacer lazo entre pares.

Desde sus inicios la palabra síntoma, que proviene de un “sustantivo creado a partir del verbo *sympíptō συμπίπτω* significa literalmente 'caer al mismo tiempo' y en un sentido más amplio 'concurrir', 'ocurrir al mismo tiempo” (Universidad de Salamanca, 2011), ha tenido un valor preponderante en la medicina psiquiátrica, desde la cual es visto como evidencia empírica que permite calificar la anormalidad en los individuos a partir del cumplimiento de una serie de signos observables.

Sin embargo, el psicoanalista Sigmund Freud retoma el término dándole un enfoque diferente, el de *enigma*, a partir del cual se pone en juego el descubrimiento de lo inconsciente (concepción primordial en su teoría). Marcando, de esta manera, el inicio del psicoanálisis y la ruptura con la clínica médico-psiquiátrica y produciéndose una serie de elaboraciones que serán retomadas y reelaboradas por Lacan.

Definición del síntoma

Desde la concepción de Freud. Sus aportes no apuntan a una evolución cronológica lineal sino a una serie de reelaboraciones que se van extendiendo, en un principio como hipótesis, hasta el punto de ser comprobadas clínicamente.

Expresará, desde un principio, que el síntoma tiene un sentido que permite ser interpretado, a partir de seguir los caminos de los procesos inconscientes como el sueño, los actos fallidos y los chistes y sus dos operaciones bases: la condensación y el desplazamiento.

No obstante Rubistein (1996), señala que Freud finalmente se topará con las reacciones terapéuticas negativas y la compulsión a la repetición, esto es específicamente lo que en el síntoma resiste a la interpretación.

Tomando como referencia la conferencia “El sentido de los síntomas” Freud (1917), menciona que todo síntoma posee un sentido que se halla en íntima relación con la vida psíquica del enfermo; por lo cual, el trabajo terapéutico apuntaría que ante una idea desprovista de sentido o acto sin objeto se debe indagar sobre situaciones pretéritas en las que tales ideas o actos poseyeron objeto y sentido respectivamente.

Mencionará posteriormente: “Los síntomas neuróticos son efecto de un conflicto surgido en derredor de un nuevo modo de satisfacción de la libido” (Freud, 1917: 2346). A partir de esta concepción explica que la libido insatisfecha alejada del

objeto real que la colma y obligada a buscar nuevos modos de satisfacción se muestra dispuesta a sacrificarse y reemplazarlo, pero sí a pesar de aquello no logra vencer la oposición de la realidad yoica recurrirá entonces a la regresión buscando su satisfacción en puntos de fijación anteriores conformados por las tendencias parciales abandonadas y aquellos objetos primitivos que pertenecieron a la sexualidad infantil que fue dejando en el curso de su desarrollo. Además todas estas representaciones a las que la libido aplica su energía son parte del sistema inconsciente sometidas a los procesos de condensación y desplazamiento, introduciendo así estas dos leyes del lenguaje.

De esta manera, la oposición que ha surgido en el yo por parte de la libido la obliga a aceptar usar una fuerza expresiva transaccional, surgiendo de esta manera el síntoma como producto deformado de una realización de deseos libidinosos inconscientes. Freud recalca en este mismo tratado sin embargo, que esta reproducción deformada de fijaciones infantiles que se representará en fantasías, producirá satisfacción aunque acompañado de dolor y asociada a factores pertenecientes a la propia patología.

Si la libido halla sin dificultad el camino que ha de conducir a tales puntos de fijación es porque no ha llegado a abandonar totalmente aquellos objetos... Estos derivados y objetos persisten con cierta intensidad en las representaciones de las fantasías (...) devenidas inconscientes que son el punto de apoyo que utiliza la libido para permanecer en dichos puntos de fijación (Freud, 1917: 2355-2356).

Finalmente en 1926, Freud profundiza la teoría de la angustia y sus relaciones con las formaciones de síntomas, además de colocar al complejo de castración como eje central de todo síntoma.

Toda formación de síntoma es emprendida con el solo y único fin de eludir la angustia. Los síntomas ligan la energía psíquica que de otro modo sería descargada en forma angustia, resultando así la angustia el fenómeno fundamental y el principal problema de la neurosis. (Freud, 1926: 2866)

Rubistein (1996), indicará que todo se juega alrededor de la oposición fálico-castrado ya que sus puntos de unión con el complejo de Edipo darán significación a los modos de organización libidinal. De esta manera cada estructura recurrirá a mecanismos distintos para poder hacer con el peligro de la castración siendo el síntoma un medio incondicional que al ser obstaculizado se presentará la angustia como señal de alarma.

Desde la concepción de Lacan. Para este autor es necesario tomar en cuenta diversos elementos para la comprensión del síntoma tales como: metáfora, goce, saber y verdad; debido, a que a lo largo de su estudio, encontrará la correlación con cada uno de ellos hasta llegar a dar cuenta de la importancia del síntoma en el fantasma.

En un primer momento al igual que Freud prevalecerá la vertiente del significante y sirviéndose de la lingüística relacionará las leyes del lenguaje: metáfora y metonimia con las leyes del funcionamiento inconsciente: condensación y

desplazamiento. Lo que lo llevará a indicar *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*. (Lacan, comunicación personal, 1 de diciembre de 1966).

En cuanto a la metonimia, Lacan (1984), señaló que es un proceso que mantiene una coordinación entre los significantes apuntando al desplazamiento de sentido, es decir al deslizamiento de palabra a palabra que posibilite la resolución metafórica; esta última entendiéndose como la sustitución de un significante por otro.

Entonces, tomando al síntoma como metáfora, en la medida en que al sustituir el lugar de vacío de sentido por un significante que aporte algo a la verdad del sujeto, es un mensaje cifrado dirigido al Otro, es decir, portador de un saber inconsciente.

Con respecto a este último punto Lacan dará cuenta que dentro del proceso metafórico el síntoma devela la verdad del sujeto que no puede ser simbolizada totalmente en palabras y que está en relación a su satisfacción pulsional planteando:

El significante no tiene sentido sino en su relación con otro significante. Es en esta articulación donde reside la verdad del síntoma. El síntoma conservaba una borrosidad por representar alguna irrupción de verdad. De hecho es verdad, por estar hecho de la misma pasta de que está hecha ella, si asentamos materialistamente que la verdad es lo que se instaura en la cadena significante. (Lacan, 1966: 87)

De ahí que producto de esta búsqueda de satisfacción constante que la pulsión incita debido a la carencia de su objeto primordial es que se presentará el goce,

concepción lacaniana, como forma particular de satisfacción pulsional inconsciente. Tomando como referencia a González (2013) acota: “más allá del saber inconsciente que porta el síntoma en su forma metafórica, oculta una verdad particular e intransferible: la posición de goce de cada sujeto”.

Finalmente Lacan hablará de la relación entre síntoma y fantasmas en tanto en ambos hay un saber inconsciente en juego, pero que a partir de los indicios del síntoma, que por su consistencia significativa que siempre remite a significaciones precedentes, es que se notará el bosquejo de un enigma, el *deseo del Otro*, ante lo cual tuvo que tempranamente elaborar una respuesta y esto es lo que se conoce como fantasma, la cual tiene en su estructura una modalidad de gozar singular en cada sujeto.

El síntoma en el niño

Lacan hace referencia a dos formas de subjetivar el malestar en el niño: en primer lugar siendo el síntoma de la pareja, es decir “la capacidad de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar” (Lacan, 1988: 55), lográndolo a partir de ser un sujeto en falta que al articularse con la metáfora paterna constituye un subjetividad en relación a “un deseo que no sea anónimo” (Lacan, 1988: 56).

Es en la medida en que “la función que liga a un padre con su causa por la vía del lazo amoroso con una mujer” (Rubin, 2006) le permita a esta, en lugar de gozar perversamente del niño, enfocarse en brindar el cuidado maternal. Esta ubicación involucrará al padre como portador del falo y al niño en una serie del don de amor.

La segunda posición se da cuando el niño se convierte en el *objeto a* en el fantasma de la madre, siendo su única función revelar la verdad de este, en tanto obtura la falta en la que se especifica el deseo materno y la mediación del Nombre del Padre, en el límite entre dicho deseo y la identificación con el ideal del yo, se encuentra ausente queda expuesto a todas las capturas fantasmáticas. Esta elaboración Lacan la argumenta señalando:

En suma, en su relación dual con la madre el niño le da, como inmediatamente accesible, aquello que le falta al sujeto masculino: el objeto mismo de su existencia, apareciendo en lo real. Resulta de ello que en la medida misma de lo que presenta de real, estará expuesto a un mayor soborno en el fantasma (1988:56).

Se sabe que desde temprana edad el imperativo de consumir es transmitido como parte del código social formando parte de las identificaciones primeras; como ejemplo se puede mencionar a la imagen ya que la oferta constante de juegos sofisticados que, a través de los medios de comunicación, constituyen un modo complementario anticipatorio en la familia. Por ende a simple vista la oferta procede a la demanda, repercutiendo este acontecimiento a la subjetividad del infans pues el criterio cultural promovería en los adultos la idea de que “la felicidad de sus hijos será directamente proporcional al consumo que puedan proveerles” (Rojas y Sternbach, 1997: 43).

Además, hoy en día, lo que representa la niñez ha variado no solo del lado del poder adquisitivo sino también en la trama familiar. Esta afirmación se sostiene de la propuesta de Laurent (2007), que argumenta que la variación consistió en pasar de una articulación de la estructura parental basada en el amor a la unión a partir de los derechos como agentes organizadores, pues independientemente al de manejar la relación la pareja (unión libre, matrimonio, etc.), socialmente será familia con el nacimiento de su hijo definiéndose en este punto el estatuto de parentalidad.

Entonces, al tener presente que el síntoma tiene como finalidad suplir con su existencia esa falta estructural de los sujetos, que es lo que buscan en el medio, independientemente a que un goce mortífero se juegue en esta encrucijada, en la contemporaneidad con un pronunciado imperativo de satisfacerse sin mirar las consecuencias ¿Cuáles serían las modalidades sintomáticas actuales?

Manifestaciones sintomáticas actuales

Síntomas conversivos de la época: Anorexia y Bulimia. Se conoce que el síntoma, en tanto metaforiza, sustituye un significante por otro aportando, ante el vacío de sentido, algo a la verdad del sujeto. De ahí que en el caso de la histeria el cuerpo, si bien desde la vertiente imaginaria es la superficie de inscripción de significantes, será el receptor en donde se encarnará el síntoma conversivo a manera de símbolo mnémico que da cuenta de una representación psíquica disociada.

Rojas y Sternbach (1997), expresan que actualmente los ideales concernientes a la imagen señalan que los individuos cobran valor en tanto y cuanto su atractivo físico esté acorde a una idealización juvenil puesto que el tránsito inevitable hacia la vejez es cada vez más denegado y análogo a ser segregado del medio. La subjetividad de la época se desliza entonces hacia la anulación deseante debido a la fascinación por la imagen, tratando de colmar la falta estructural a través de la oferta del mercado del cuerpo perfecto.

Esta circunstancia permite entender por qué el auge de una expresión sintomática a nivel corporal, ya que si bien la anorexia y la bulimia son patologías que se han presentado en la misma época victoriana de Freud, el discurso de hoy ofrece más herramientas a estas, por tal motivo el clínico tendrá que vérselas con un goce desbordado, que al manifestarse a través del cuerpo dificulta toda forma de tramitarse vía la palabra.

Anorexia. Dafuncho (2007) señala que el alimento se muestra en mayor o menor medida con una consistencia real, haciendo referencia a que el padre no ha terminado de volverse un significante para el sujeto. Independientemente a la estructura, se trata siempre de una dimensión melancólica en la que está en juego la imposibilidad de perder el objeto, en este caso al padre como cuerpo para incorporarlo como significante. Es en este duelo que está detenida eternamente la anoréxica.

Por otra parte Fernández (2004) recalca que el origen del desencadenamiento anoréxico va de la mano con el encuentro con la sexualidad. Ante ese des-

encuentro, no hace un síntoma, como modo de establecer una relación sintomática que incluye al Otro, sino más bien a través del desprecio del alimento, actúa este rechazo para dejar al Otro fuera de juego, fuera de dialéctica.

Bulimia. Desde la perspectiva de Fernández (2004) lo que caracteriza a la bulimia es la falta de restricción de límites a la ingesta alimenticia en tanto se juega una compensación, a través del objeto de la necesidad la carencia del signo de amor del Otro, una respuesta a la frustración de la demanda de amor.

Por otra parte, Galleno enfatiza que en el caso de la bulimia “más que una clínica del objeto comida, se le muestra al sujeto, para su horror, como una clínica de su desaparición subjetiva” (2003: 135) análogo a un goce compulsivo que no puede atribuírsele a un objeto, es un goce sin deseo donde el alimento está en el lugar de lo que el Otro no da, presentándose en un primer momento como demanda de amor que “está sostenida por su modo de ofrecerse al deseo del Otro en un fantasma oral” (2003: 136).

Fenómeno Psicosomático (F.P.S.). Se conoce de antemano que el síntoma tiene una cara significativa y una cara de goce en tanto que con la primera vertiente es con la que los sujetos expresan su malestar al Otro ya sea la ciencia, la iglesia o el psicólogo clínico, quedando reservado el plano del goce al análisis particular a profundidad. Sin embargo, Miller (1988) señalará que esta formación del inconsciente que es parte de la estructura del lenguaje, es totalmente distinta a un fenómeno psicosomático, ya que este opera eludiendo al Otro del significante, en pocas palabras esta manifestación de malestar no pone en cuestión el deseo del

Otro. La interrogante sería entonces: ¿cómo se estructura este fenómeno en el proceso de subjetivación?

Para entenderlo es necesario partir de la *vivencia de satisfacción* trabajada por Freud en 1895 [1950], elaboración en la cual dicho psicoanalista expresará que el niño, producto de una tensión endógena, tal como el hambre, defecar, etc., que se acumula en el cuerpo tendrá la necesidad de descargarla, pero como el organismo es en principio incapaz de hacerlo por sí mismo necesitará de una acción específica proveniente del exterior, es decir de un otro con las herramientas simbólicas para poder responder y que notará la importancia de su asistencia al percatarse de llanto, grito, etc., que el pequeño utilizará como vía de descarga no específica.

El hecho de responder ante dicha manifestación establecerá el Otro del deseo y significará que se confiere el estatuto de un llamado, “que es el primer estado de la demanda” (Ramírez, 2003: 12), además de la realización de la acción específica, representando “una *vivencia de satisfacción* que tiene las más decisivas consecuencias para el desarrollo funcional del individuo” (Freud, 1895: 230).

No obstante, López (2011) señalará que lo que sucede en el caso del fenómeno psicossomático es que el establecimiento de la acción específica se realizó de modo erróneo, falló a nivel simbólico, por lo que la descarga pulsional autoerótica no permite establecer una separación entre la fuente y el objeto recayendo directamente, sin entramado psíquico, sobre el organismo viviente, provocando de esta forma la imposibilidad de tramitación de grandes cantidades de excitación que

se expresarán como lesión de un órgano o de una función o en los caso más llamativos brotes periódicos sobre el organismo.

Miller (1988) sustentará, con respecto al goce que se juega en el fenómeno y el lugar que ocupa, que si bien es esquivo con la estructura del lenguaje, hay una incorporación del significante privilegiado en relación al cuerpo, pues para el F.P.S. el goce normalmente separado de este retorna al mismo (de ahí la comprensión de las lesiones), oportuno proceso ante la falta de efecto de separación de la corporeidad con el goce que ejerce el lenguaje a través de su estructura.

Entonces lejos de ocupar el lugar del Otro, un otro cualquiera, clínicamente Miller retomando Wartel indicará que lo que se experimentará es el cuerpo propio como de otro haciendo de este “un sujeto de la frase” (Miller, 1988: 179), como cuando se habla del Otro del significante. A partir de esta argumentación se comprende la razón por la que la libido en este caso al no ser un órgano incorporal, como sucede normalmente en cualquier estructura, encuentra el modo de ligar las pulsiones de destrucción con las excitaciones sexuales recayendo sobre una función o encarnándose como un signo de representación inscripta sobre el organismo.

Realizada las precedentes explicaciones acerca de estas tres modalidades sintomáticas se puede entender la relación estrecha con las características que giran alrededor de la posmodernidad, pues si dentro del contexto prevalece un radical pragmatismo, una inminente homogenización comandada por el discurso científico que va de la mano con el individualismo como velo de formas patológicas de alienación, se puede comprender la construcción de un cuerpo despojada de

mensajes producto de un universo simbólico seccionado dando cuenta de aquella multiplicidad de los significantes amo trabajados en esta investigación y conexión con una metáfora paterna en decadencia.

CAPITULO II

METODOLOGÍA

La metodología para la elaboración y análisis teórico que se utiliza en este trabajo es el método histórico comparativo, ya que desde la perspectiva de Magaña (2013), este procedimiento trata de la comparación de los procesos sociales, a través de tiempos y lugares, que consiste en diferentes niveles de construcción teórica que permitirán considerar una diversidad de factores que pueden resultar de gran importancia. Además para su uso da apertura a referir cualquier tipo de orientación teórica, en este caso se seleccionará las concepciones psicoanalíticas y las sociológicas.

Básicamente se puede partir de dos niveles: el primero está estructurado por la descripción del tema a estudiar en este caso el “Análisis de las variaciones del discurso del amo en la posmodernidad y su influencia en las manifestaciones sintomáticas en el niño: fenómenos psicósomáticos y nuevas modalidades de síntomas conversivos”, dentro del cual compete el problema de investigación sus objetivos, justificaciones y limitaciones.

Lo que hace *pertinente* esta indagación es que al ser los individuos materia orgánica, necesitan de la introducción al lenguaje para poder establecerse como sujetos, lo que conlleva tener una dialéctica que le permita hacer lazo entre pares y poder obtener y posteriormente transmitir normas culturales a generaciones venideras; sin embargo, en la actualidad se desarrolla y caracteriza un discurso que

marca a los miembros de las sociedades. Por lo que es *importante* analizar, desde un punto de vista histórico-social, la sociología lo permite, aquellas significaciones de la cultura que de forma acelerada han ido variando entre una generación y otra. De esta forma se empezó a desarrollar uno de los objetivos: “*describir los aspectos socio-culturales que se presentan en la posmodernidad y su influencia en el discurso social*”

En cuanto el *problema de investigación*, la recopilación de información muestra que a lo largo de la historia se comprueba que cada época segrega sus patologías y esto conlleva a que las envolturas sintomáticas tengan diversidad de variaciones. Siendo el síntoma un mensaje inconsciente a descifrar y cuya demanda apunta a un Otro, el cual a su vez está inmerso en una discursiva social, dependen mucho aquellos significantes que imperen en dicha discursiva de este Otro.

De ahí que, en la modernidad esta discursiva social que primaba en este Otro presentaba un “sujeto de certezas, que confiaba en la ciencia, en la tecnología; un individuo de proyectos colectivos” (Assef, 2013, pág. p. 58), además prevalecía aún las utopías que consiste en la tendencia humana a proyectarse en un futuro pseudoperfecto, estableciendo así pequeños constructos, sostenidos por los grandes relatos, que sean los cimientos de eso sueño anhelado para el mañana; sin embargo, con el paso al posmodernismo hubieron grandes contrastes, asistiendo hoy en día a una época en que la caída de los “*ideales*” abre espacio para la instalación de un *imperialismo de mercado*. “Los sujetos ya no son definidos por su inserción en lo político-social sino por su inclusión o exclusión del sistema definido por la lógica de consumo” (Conterras 2008, p.250).

Esta lógica de consumo en donde prima la inmediatez, la homogeneidad, sobre todo el *obturar la falta*, conlleva al sujeto “a expresar su mal- estar en el lenguaje” (Cordié, 1994, p.19), de una manera particular y en la que cada vez es más complicado establecer la frontera que separa las manifestaciones sintomáticas clásicas de los fenómenos psicossomáticos, situación que en el niño es más notorio, pues ante la falta de recursos simbólicos y estar inmerso bajo la tutela de Otro que se muestra sin tacha, es más difícil poner en juego su deseo, siendo este el punto donde radica la importancia de responder:

- Diferenciar las concepciones de síntoma y fenómeno psicossomático.
- Relacionar la influencia de los discursos sociales que imperan en la época con los cambios en las construcciones sintomáticas en el niño.

Motivo por el cual se establece como el *objeto de estudio*, conceptualmente será definido como:

Hablante-ser dividido por el significante, en el cual ocupa en primer plano la noción de aprendizaje, no dispone del acto sexual y por lo tanto no tiene acceso al goce sexual que pasa por la puesta en acto del deseo del Otro, encontrando así la incidencia de la castración a través de la limitación entre él y el adulto (Valas, 1989: 14).

A partir de las relaciones realizadas entre los elementos del primer nivel se puede empezar a establecer las pautas para el avance del segundo que expone el análisis de la información recopilada estableciendo así una descripción de las

teorías ya existentes, por medio de la cual se tendrá la capacidad de detectar posibles limitantes permitiendo dar cuenta en este caso que el fenómeno psicosomático si bien se manifiesta en el organismo y tiene una esencia imaginaria presenta una diferencia clínica clara con un síntoma conversivo independientemente a que ambos están inmersos en el pragmatismo, fragilidad de vínculos del actual contexto.

CONCLUSIONES

La posmodernidad se caracteriza principalmente por un relativismo en cuanto la existencia y todo lo que ella representa, debido a esto las ideologías, entendiéndose por estas aquellas modalidades de discurso conformadas por material significativo verbal y no verbal propios de cada cultura que favorecen a sus miembros un efecto de certidumbre sustentando la relación entre lo subjetivo, lo vincular y lo social, han tenido una variación radical cuya arista principal es el poco interés por lo venidero, una apertura a vivencias de satisfacción momentánea. Debido a esto lo que gira alrededor de ésta era es el pragmatismo, el hedonismo y una ética sin principios que fundamenten una moral.

Estos relatos se han sabido acoplar a una *lógica de consumo*, puesto que esta consiste en dar prioridad al valor de cambio que al valor de uso, es decir en la medida en que el medio oferta un nuevo producto este debe ser adquirido independientemente a la utilidad, en pocas palabras el adagio que circula en la sociedad es “mientras más se tenga mejor”. De esta forma se observa claramente que, este discurso consumista sustentas sus bases a constructos culturales en los que prima el carácter de solventar la carencia, la cual el psicoanálisis enseña que es estructural en los sujetos.

El código social hoy en día está sujeto a las construcciones simbólicas que aporta el consumismo, siendo por lo tanto el soporte de las ideologías actuales y efecto de esto parte de la trama identificatoria en los niños. Ahora bien, el proceso de subjetivación deja claro que la oferta precede a la demanda producto de que el

discurso de los padres es el que precede la constitución del *infans*, de análogo modelo se acoge el mercado pero la diferencia radica en que al ser excesiva la oferta, la saturación apunta a una serie de síntomas efecto de obturar la falta, por ende no dar espacio a que surja el deseo produciéndose angustia en el niño; pues siendo este el soporte de la identidad, lo que genera es un cuerpo desconectado, en donde lo simbólico deja de ser el sostén ante un situación traumática o es muy precaria su intervención, de ahí que la clínica analítica habla de la decadencia del Nombre del Padre.

Hoy son observables manifestaciones corporales como la anorexia y la bulimia que aun mantienen el estatuto de síntoma, en la medida en que es un malestar inscrito en el cuerpo que apunta a una demanda al Otro del significante pero que ante la precariedad de la función paterna, dador de la significación falica, los límites al goce son escasos; circunstancia que se explica en la anorexia a partir de un goce compulsivo ya que el objeto se le presenta como real pues no ha terminado de volverse significante y en el caso de la bulimia, la falta de restricción que apunta a la carencia de amor por parte del Otro.

En el caso del fenómeno psicossomático la diferencia con las conversiones radica en que en este hay un esquivamiento del Otro del significante como lo expresó Miller tomando el propio cuerpo como otro al que le otorgará dicho estatuto, esta falla a nivel simbólico recaerá sin la vertiente psíquica directamente al organismo o una función, siendo esta la razón que responde a porqué se dan los brotes periódicos en los que padecen esta enfermedad, ya que al igual que el síntoma se

produce ante el retorno de lo reprimido en este caso lo traumático se vivificará directamente en algún órgano corpóreo.

RECOMENDACIONES

Teniendo un mayor tiempo para programar la investigación aconsejable incluir las concepciones médicas que a partir del respectivo análisis: relaciones y diferencias permitan establecer un dispositivo para trabajos multidisciplinario, pues si bien los aspectos socioculturales a través del enlace con la clínica psicoanalítica dan un pauta para entender los malestares, al ser manifestaciones físicas están en juego factores funcionales del organismo que desde la óptica de las masas deberán ser tratados por médicos; criterios que tendrán un proceso para irse modificando en los medio, por lo que al mostrar pruebas de como el psiquismo marca un influencia se evitarán a largo plazo procedimientos precarios para poder hacer con este tipo de malestares.

Es necesario para el clínico indagar previamente la dialéctica que se maneja entre los pares de determinado contexto, ya que el presente análisis si aporta con pautas claras para comprender teóricamente el impacto en la cultura de una discursiva donde prima una lógica del consumismo, no sería pertinente caer en el error de estandarizar los resultados como improntas que predisponen a determinados síntomas a todos por igual. Puesto que el hecho de que la información a través de los medios de comunicación globalizados esté al alcance de muchos, la manera de influir es de forma particular en cada familia y más aun muy singular en cada niño.

Finalmente hay que tener en cuenta que aunque cada orientación psicológica tiene recursos muy particulares para trabajar sobre la queja de las personas es de vital importancia tener presente la noción clínica que aporta el psicoanálisis: *Cada uno tiene un modo de responder muy propio ante el semejante que deviene de los significantes con que fue inserto en el mundo de las palabras*; debido a que esta concepción dejará claro que independientemente de utilizar capacitaciones, programas de inserción o cualquier otro tipo de técnicas grupales cada uno de los miembros que conformarán estas iniciativas tendrán un modo muy singular de ir aprehendiéndolas así como de responder ante ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- Assef, J. (2013). *La subjetividad hipermoderna: Una lectura de la época desde el cine, la semiótica y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2009). *Ética Posmoderna*. Madrid: SIGLO XXI de España Editores, S. A.
- Braunstein, N. (2005). *¿Hay una patología limítrofe?* Guayaquil: Editorial Universidad Católica Santiago de Guayaquil.
- Briouli, N. (2007). La construcción de la subjetividad. el impacto de las políticas sociales. *Historia Actual Online*, 13(primavera 2007), 81-88. Recuperado de: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2479324.pdf
- Catalá, C., Uriz, R. (1991). *¿Qué es un niño en psicoanálisis?* Navarra: Centro Psicosocial de Navarra.
- Contreras, P. (2008). Consideraciones sobre el malestar actual. *Vigencia de los conceptos psicoanalíticos*. I jornada de psicoanálisis Freud 1 (pp. 250-251). Buenos Aires. Recuperado de: www.psicoanalisisfreud1.com.ar

- Cordíe, A. (1994). *Los retrasados no existen "Psicoanálisis de niños con fracaso escolar"*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cortés, F. (2011). *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*. Salamanca: Universidad de Salamanca ediciones.
Recuperado de: <http://dicciomed.eusal.es/palabra/sintoma>
- D'Angelo, R., Carbajal, E., & Marchilli, A. (2006). *Una introducción a Lacan*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Dafunchio, S. (2007). Anorexia. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis: Los Nombres del Padre*, 5/6, 23-26. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Freud, S. (1895). Proyecto de una psicología para neurólogos: [11] La vivencia de satisfacción. En *Sigmund Freud: Obras Completas* (1^{era} ed.). Buenos Aires: Ateneo.
- Freud, S. (1917). Lecciones introductorias al psicoanálisis: Clase XVII El sentido de los síntomas. En *Sigmund Freud: Obras Completas* (1^{era} ed.). Buenos Aires: Ateneo.
- Freud, S. (1917). Lecciones introductorias al psicoanálisis: Clase XXIII Vías de formación de síntomas. En *Sigmund Freud: Obras Completas* (1^{era} ed.). Buenos Aires: Ateneo.

Freud, S. (1924). La disolución del complejo de Edipo .En *Sigmund Freud: Obras Completas* (1^{era} ed.). Buenos Aires: Ateneo.

Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. En *Sigmund Freud: Obras Completas* (1^{era} ed.). Buenos Aires: Ateneo.

Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En *Sigmund Freud: Obras Completas* (1^{era} ed.). Buenos Aires: Ateneo.

Fernández, M. (2004). Psicoanálisis aplicado Clínica de la anorexia y de la bulimia. *SISO/SAUDE: Boletín da Asociación Galega de Saúde Mental*, 40, (Verano 2004), 113-134. Recuperado de: <http://www.agsm.es/>

Galleno, c. (2003). Bulimias. *Desde el jardín de Freud*, 3, 134 -145. Bogotá: Ediciones Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/download/8276/8920::pdf>

González, M. (2013). El síntoma en la clínica psicoanalítica. *Revista Itinerario*, Marzo 2013(14) Recuperado de: <http://www.itinerario.psico.edu.uy/articulos/el%20sintoma%20en%20la%20clinica%20psicoanalitica.pdf>

Korstanje, M. (2008). Vida de consumo en Zygmunt Bauman. *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 20(4), 523-528. Recuperado de:

<http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/viewFile/NOMA0808440523A/26310>

Lacan, J. (1957). Tres tiempos lógicos del Edipo. En *Seminario 5: Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1966). *Escritos 1*. [Versión PSIKOLIBRO]. Recuperado de: <http://www.agrupaciondco.com.ar/biblioteca/index.php?dir=Lacan%2C+Jacques+++Obras+Completas>

Lacan, J. (1968). *Seminario 16: De otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1971-1972). *Seminario 19 (integrado):...O peor (El saber del psicoanalista)*. [Versión PSIKOLIBRO]. Recuperado de: <http://www.agrupaciondco.com.ar/biblioteca/index.php?dir=Lacan%2C+Jacques+++Obras+Completas>.

Lacan, J. (1988). Dos notas sobre el niño. *Intervenciones y Textos 2*, 55-57. Buenos Aires: Manantial.

Laurent, E. (2007). El niño como reverso de las familias. *Tercer encuentro americano del campo freudiano: La variedad de la práctica del tipo clínico al*

caso único en psicoanálisis, 17-27. Buenos Aires: Fundación del Campo Freudiano.

López, M. (2004). El análisis sociológico del consumo: una revisión histórica de sus desarrollos teóricos. *Sociológica. Revista de pensamiento social*, 5(1), 161 – 190.

Recuperadode: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/ejemplar?codigo=101575>

López, Z. (06 de mayo de 2011). Fenómeno psicossomático: Un nombre posible de la pulsión de muerte, un modo de inscripción directo sobre el organismo viviente. . *Revista Letra Analítica*. Recuperado de:

<http://www2.kennedy.edu.ar/departamentos/psicoanalisis/articulos>

Magaña, J. (12 de octubre de 2013). Método histórico-comparativo. Recuperado de: <http://prezi.com/etd75qnohejm/metodo-historico-comparativo/>

Miller, J. (1988). Algunas reflexiones sobre el fenómeno psicossomático. *Matemas I*, 173-181. Buenos Aires: Manantial.

Miller, J. & Laurent, E.(2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.

Nasio, D. (2011). Complejo de Castración. En *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*. México: Gedisa.

Ramírez, E. (2003). Del grito a la demanda. *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*, 10-23. Antioquia: Ediciones Universidad de Antioquia.

Roa, A. (1996). *Modernidad y Posmodernidad: coincidencias y diferencias fundamentales*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Rojas, M. y Sternbach, S. (1997). Entre dos siglos una lectura psicoanalítica de la posmodernidad. Buenos Aires: Lugar editorial.

Rubin, S. (18 de agosto de 2006). La père-versión, una relectura de la metáfora paterna. *Revista Letra Analítica*. Recuperado de:
<http://www2.kennedy.edu.ar/departamentos/psicoanalisis/articulos/lapere-version.pdf>

Rubistein, A. (1996). El concepto de síntoma en Freud. En *Diversidad del síntoma*. Buenos Aires: EOL.

Tizio, H. (2007). La escuela de hoy: precariedades. *FREUDIANA Revista de Psicoanálisis de la ELP- Catalunya*, 49, 47-52. Barcelona: Comunidad de Catalunya de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano.

Valas, P. (1989). ¿Qué es un niño?. *En 2 niños en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Manantial.

Vásquez, R. (2008). Zygmunt Bauman: Modernidad líquida y fragilidad humana.

Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas, 19(3), 309 -316.

Recuperado

de:

<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/19/avrocca2.pdf>